

arrullados por el bárbaro rumor de cien cañones. Sentaron allí su trono la peste y el incendio; y los tristes sitiados, vivos, parecían espectros; muertos, esqueletos. La espada en la mano, la fe en el corazón, la sangre hirviendo de venganza, corrían éstos, sin embargo, á las murallas al primer són de la corneta; buscaban con afán el peligro; y si sucumbían en él, bendecían la mano que les hacía morir por la patria, y les libraba del yugo que veían ya pendiente sobre su cabeza. El yugo cayó al fin sobre sus cuellos: su caudillo Álvarez fué vencido por la peste, ya que no pudo serlo por el enemigo. Gerona capituló. (1)

Dícese que cuando entraron en la ciudad las tropas de Carlomagno, los ciudadanos esparcieron sobre ellas las hojas de las más bellas flores, y abriéndoles sus casas, les sirvieron en hermosas copas el licor más puro; cuando entraron las de Napoleón sobre sus cadáveres y escombros, la ciudad parecía un desierto: estaban cerradas todas las puertas, y al través de ellas sólo llegaban á los oídos de los vencedores los llantos de los huérfanos y los gemidos de los soldados del pueblo, que allá en la sombra de sus hogares no podían reprimir los gritos de su alma libre é independiente.

¡Pobre ciudad!... Sucumbió; pero su gloria es inmortal. Los siglos más remotos cantarán

(1) La venida de Carlomagno á Cataluña es una de las tradiciones más populares del Ampurdán: el labrador más adusto refiere sus hazañas y las de Roldán su primo; así el más anciano como el más joven las cantan al bailar el antiguo *contrapàs*, danza animadísima y altamente religiosa, propia y exclusiva de los habitantes de esta comarca. Consérvase aún más viva la tradición en el seno de los montes Pirineos y Ante-Pirineos, donde exaltada la imaginación por la historia de los Doce Pares, aún allí leída y estimada en mucho, cuentan, tanto de Roldán como de Carlomagno, hechos extraordinarios y asombrosos. No está, sin embargo, en apoyo de la voz popular la historia: ni los cronistas coetáneos, ni documento alguno original y auténtico confirman que Carlomagno haya pasado los Pirineos orientales. Pujades, deseoso de probarlo para mayor honra y gloria de su patria, aduce los textos de muchos autores y los de muchas escrituras bastante interesantes; pero ni éstas son más que trasuntos de otras que se asegura ser originales, ni aquéllas merecen más fe que las que merecería uno solo de ellos, habiendo copiado unos de otros la mayor parte de las noticias que refieren. Hay más: la misma tradición del Ampurdán está en manifiesta contradicción con otra no menos sabida y algo más acreditada, la de la batalla de Roncesvalles: al paso que ésta supone muerto á Roldán bajo las peñas del Altabizar, aquélla le supone vivo después de aquella jornada memorable.

su heroísmo; la última de sus piedras hablará á la posteridad de esa lucha gigantesca, en que sola, sin más defensa que unos muros antiguos y el pecho de sus propios hijos, se atrevió á arrostrar y á resistir por tanto tiempo las fuerzas del más grande de los conquistadores. La victoria no es la que hace los héroes: la historia ensalza á Gerona á pesar de haber sido casi siempre vencida. Hischem, Alhaken y Abd-el-rhamán la pasaron por la espada: Felipe el Atrevido la ganó por hambre; Roger, conde de Pallars, la tomó por asalto: el duque de Noailles la venció después de un sitio de dos años: sólo Aizón en el siglo IX y Luis XIV á fines del XVII, fueron derrotados al pié de sus murallas.

Si el viajero acierta á llegar á esa ciudad á la hora en que el crepúsculo de la tarde parece engrandecer los objetos, cubriéndolos de sombras, fije por un momento las miradas en ella, recuerde esos hechos más culminantes de su historia, y oiga la voz del corazón y la de la fantasía. En las cumbres de las colinas que rodean la ciudad, creará tal vez que ve agitarse aún las sombras de tantos y tan diversos ejércitos como sobre ella cayeron: en las torres gigantescas que la dominan verá monumentos eternos de su gloria: en los ríos que la bañan los cantores de sus hazañas y sus triunfos. Penetre entonces en Gerona, y al amanecer del siguiente día recorra su álbum monumental, donde cada época y cada civilización escribió una página.

FRANCISCO PÍ Y MARGALL.

SAN PEDRO DE GALLIGANS

¿Por qué los templos de Gerona, menos numerosos y magníficos que los de otras ciudades, infunden tanta veneración? El aire de antigüedad que los caracteriza, el pertenecer los más al género bizantino, y la misma disposición de sus partes, circunstancias son que nos transportan á los primeros siglos de nuestra regeneración tras la conquista de los árabes. Y hasta su misma colocación pertenece á otros tiempos más cristianos si cabe que la Edad media; y á no constar las fechas de su fundación, y si no viéramos sus formas, creyéramos estar viendo en algunos de ellos santuarios de los primeros siglos de la Igle-